

ORÍS

El término municipal de Orís se encuentra en el extremo septentrional de la Plana de Vic, surcado por las aguas del río Ter de Norte a Sur y por la autovía de Barcelona a Ripoll (C-17). La población se encuentra muy dispersa distribuida en masías, destacando la vecindad de Saderra, con su iglesia románica de Sant Marcel, y un pequeño núcleo situado a los pies de la colina del castillo, en torno a la iglesia parroquial de Sant Genís.

Históricamente el término del Castell d'Orís (documentado en 914) formaba parte del condado de Barcelona y su límite coincidía con el actual, incluyendo el sector de Vinyoles d'Orís, que pertenece a Masies de Voltregà. En cambio, el antiguo dominio de Saderra (documentado en el 945) formaba parte del antiguo término del castillo de Torelló (citado en uno de los documentos más antiguos de la comarca, con fecha del 881) y, más tarde, del término del castillo de Besora que pasó a depender de Orís en el siglo XIX. Entre los siglos XI y XIII los obispos de Vic, los Montcada y los Queralt intervinieron en el dominio de Orís, hasta que se constituyó un linaje con el apellido Orís.

Castillo de Orís y capilla de Sant Pere

EL CASTILLO se erige al sureste de la localidad, sobre una colina en la entrada norte de la Plana de Vic. El acceso lo realizamos desde la carretera de Vic a Ripoll (N-152) para, en el km 83,8 desviarnos por la carretera BV-4611.

La primera noticia del castillo aparece en un documento de venta del año 914 *in castro Urisitano*. Se construyó en el contexto del programa de reestructuración territorial emprendido por la familia condal de Barcelona, iniciado en el 878 por el conde Guifré. Por ello, cabe pensar que esta fortaleza menor, pero importante, fue construida a finales del siglo IX o en los primeros decenios del siglo X como punto de control de la Plana de Vic y del paso hacia los Pirineos.

La casa condal de Barcelona poseía el dominio del castillo. Ramon Borrell lo cedió como dote nupcial a Ermessenda de Carcasona, su esposa, quien lo empeñó a su hijo Berenguer Ramon I, como garantía de la paz que le había jurado. En 1107 Ramon Berenguer III lo entregó, como dote nupcial de su hija Ximena, a su yerno, el conde de Besalú. El castillo de Orís volvió a manos de los condes de Barcelona por falta de descendencia de los condes de Besalú.

El primer feudatario del castillo fue Guifré de Orís, como certifica un documento datado el año 995. Pero el primero que actuó como vicario condal del castillo, en 1014, fue Elderic de Orís. Posteriormente, Amat Elderic de Orís fallecido en 1058, llegó a ser el primer senescal de los condes de Barcelona. Su hijo, Pere Amat, murió sin descendencia en 1088, de ahí que la jurisdicción del castillo pasara a manos del obispo de Vic, Berenguer Sunifred, quien a su vez lo infeudó a Guillem Ramon de Montcada, el nuevo senescal, a su hermano Albert y a Miró Foguet, respetando los derechos de la viuda de Pere Amat. Cabe decir que aunque los Montcada

probablemente conservaron los derechos de dicho enfeudamiento, fue la familia Gurb-Queralt la principal feudataria del castillo, seguramente porque Berenguer Bernat de Queralt ejerció el cargo de senescal a principios del siglo XII. De todas formas, a finales del siglo XII, los Montcada ya habían recuperado el dominio del castillo, que conservaron hasta 1396, fecha en la que la familia Orís, castellanos de la fortaleza hasta entonces, pasaron a ser los señores de la misma.

Durante el dominio de los Montcada el castillo desempeñó un papel estratégico importante en las luchas que les enfrentaron contra el obispo de Vic, entre los siglos XII y XIV, para conseguir el control de la capital del Osona. Posteriormente, el castillo participó en la guerra entre Juan II y la Generalitat (1462-1472) y en la *Guerra dels Segadors* (1640-1659), lo que motivó algunas reformas (1679, 1681 y 1685). Luego sirvió como residencia provisional del Marqués de Orís, en la Guerra de Sucesión (1701-1714). Ya a finales del siglo XVIII el castillo experimentó algunas obras menores. A principios del siglo XIX se procedió a la construcción del baluarte defensivo situado a poniente, probablemente debido a la Guerra contra la Convención francesa (1793-1794) o de la Guerra de la Independencia (1808-1814). En todo caso, la destrucción más importante del castillo tuvo lugar durante el asedio de la Primera Guerra Carlista, entre el 27 y el 30 de abril de 1838.

El acceso se efectúa por la escalera que conducía a la puerta del recinto amurallado, en el ángulo noroeste. La fortaleza se protegía por una muralla trapezoidal, adaptada a la orografía, de la que son visibles algunos paños de los lados oeste, norte y este, donde se acumulan los restos de las construcciones que fueron las dependencias del castillo, organizadas alrededor de un patio central con una cisterna.



*Vista general
del castillo*



Muro norte

Se conservan ruinas de al menos cuatro fases constructivas: el muro del lado norte –de 32 m de longitud y de más de dos pisos con algunos vanos–, acusa diferentes campañas, todas situadas entre los siglos XV y XVII; en la cara este hay una estancia cubierta con bóveda apuntada, gótica, y en el ángulo suroeste permanecen los restos de la capilla castral románica.

El castillo de Orís fue objeto de una intervención por parte del Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona a petición del ayuntamiento de Orís. El objetivo fue la realización de una campaña de excavación en 2002 en la zona perimetral oeste y sur de la plataforma, donde era factible la identificación y documentación de las fases más antiguas de construcción. Esta información sobre la ubicación de los restos procedía de dos plantas arquitectónicas: una del siglo XVII (publicada en 1917 por Fortià Solà), atribuida a espías franceses, y otra de 1916, del arquitecto Josep M. Pericas (actualmente en manos de A. Pladevall). Los planos permitieron identificar algunas dependencias del castillo y la situación de la capilla románica situada en el lado sur.

Gracias a estos planos, al alzamiento planimétrico realizado por el SPAL y a los inventarios testamentarios de 1422 y de 1552, se sabe que al Norte se localizaban cinco dependencias del servicio y una recámara, fruto de distintas campañas constructivas de los siglos XV y XVII; al Este se encontraban la

cisterna, una gran bodega rectangular y un espacio de época gótica, cubierto con una bóveda apuntada, que probablemente tenía dos pisos (el inferior ocupado por las cuadras) y que aún conserva dos aberturas en el muro de levante; en el centro se encontraba el patio, que hacia el Sur daba a la residencia del señor o a una casa-granja; en el ángulo suroeste se alzaba la capilla, probablemente del siglo XII, y al Oeste se erigían un baluarte trapezoidal (construido en el siglo XIX) y una cocina rectangular situada junto a la puerta de acceso.

Durante esta primera campaña de excavaciones no se encontró ninguna evidencia del castillo documentado en el 914, pero parece que se trataba de un conjunto primitivo rodeado por un perímetro amurallado más pequeño que el actual.

IGLESIA DE SANT PERE

De la iglesia de Sant Pere únicamente se conservan los muros hasta una altura de 1,5 m. Se trata de una iglesia de una nave muy alargada (12 m de longitud y 3 m de anchura), rematada por un ábside semicircular. La puerta de acceso –de la que apenas se conserva el umbral monolítico– se ubicaba en el muro norte, ya que al Sur la iglesia se alzaba sobre un cortado. Los muros de la capilla asientan sobre roca natural y se construyeron con un aparejo de sillería unida con mortero de cal.

Capilla de Sant Pere



En el interior de la nave aún se puede apreciar el arranque de un arco fajón –que reforzaba la bóveda de piedra– y los escalones que comunicaban nave y presbiterio. Otro elemento a destacar es la existencia de un banco corrido a los pies de la nave, con un hueco triangular posiblemente pensado para ubicar la pila bautismal. Este banco sigue la misma tipología constructiva que el resto de la iglesia, junto con el arranque del arco fajón, lo que hace pensar que todo el edificio es fruto de una única campaña constructiva. Este tipo de banco perimetral lo encontramos en otras iglesias de la zona, como en Sant Nazari de la Garriga (Oristà). Durante la época medieval, la capilla fue utilizada por los señores del castillo, ya que a los pies de la colina de la fortaleza se encontraba la iglesia parroquial de Sant Genís d'Orís, documentada en el 943.

Existen dos documentos del siglo XII que hacen referencia a la capilla. En el de 1116 se menciona su advocación a san Pedro; en el de 1198, la iglesia figura como reedificada. Por el tipo de construcción exhumada durante las excavaciones se puede afirmar que los restos pertenecen a la iglesia de 1198. Aún así, durante los trabajos se encontró un muro anterior a la capilla de 1198, situado en el subsuelo del tercio occidental de la nave. Es un paño sencillo, formado por piedras de pequeño tamaño apenas labradas y unidas con mortero de cal. No se ha podido constatar a qué estructura pertenecía. También se hallaron tres escalones en el presbiterio de tres épocas distintas. El primer escalón sustituyó el que tenía el templo en 1198; el segundo, por el hallazgo de una moneda, se sabe que fue construido entre 1258 y 1276; y el tercero fue datado por una moneda de Felipe V, acuñada en el 1720.

Según las fuentes escritas, en 1618 la capilla contaba con un retablo y un campanario. En una visita pastoral de 1686 se apunta la necesidad de efectuar algunas obras, pero como no se llevaron a cabo, en 1693 se suspendió el culto. En el primer cuarto del siglo XVIII se hicieron algunas reformas, concretamente en la zona del presbiterio y del ábside, donde se encontró la moneda de 1720. Consta que en 1724 la capilla se encontraba todavía en mal estado, y en una visita pastoral de 1729 se confirma que ya ejercía las funciones de almacén. Señalar, por último, que a principios del siglo XIX se intervino en la capilla. Dichas obras convirtieron la iglesia en un elemento más de la defensa de la fortaleza, y su clausura cultural.

VIRGEN DE ORÍS

En el Museu Episcopal de Vic se conserva una talla (55 cm x 20 cm x 19 cm, MEV 7488), con restos de policromía, que representa una Virgen con el Niño, probablemente procedente de la capilla de Sant Pere del Castell d'Orís. Está incompleta pues han desaparecido las manos –en posición horizontal– de la Virgen, la mano derecha del Niño y el trono que ocupaba el espacio vacío del dorso de la imagen.

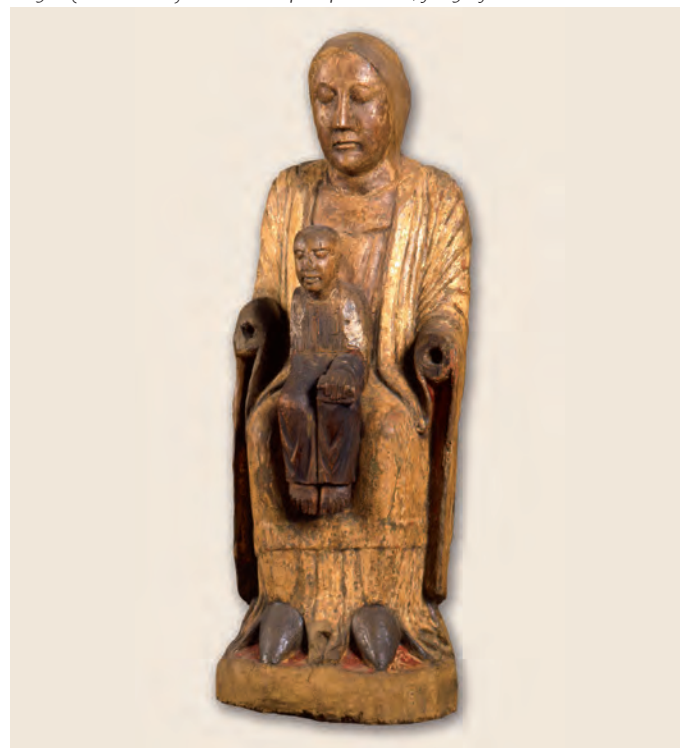
La Virgen, sentada sobre un sitial, lleva una túnica de cuello redondo larga hasta los pies, con pliegues paralelos verticales, excepto en las mangas, donde toman forma de

medias lunas. Encima viste con una sobretúnica corta hasta media pierna con muchos pliegues simétricos y un manto ceñido al contorno del rostro. El Niño, sentado sobre las rodillas de la Virgen, porta una túnica hasta los pies, que se muestran descalzos, y con la mano izquierda sostiene un libro cerrado que apoya sobre sus rodillas.

Aunque fue restaurada entre 1930 y 1938, todavía se observan restos de la policromía primitiva (roja y verde) encima del reposapiés, en la túnica del Niño y en la túnica de la Madre, bajo el brazo. Y, precisamente en la zona donde la imagen se unía al trono, se han encontrado clavos de encaje y restos de arpillera encolada a la madera, elementos que demuestran una técnica muy usada a finales del siglo XII.

En definitiva, se trata de una imagen sedente, rígida, hierática y frontal que sigue el modelo iconográfico bizantino de la *Maiestas Mariae*. El tipo de manto que cuelga de los hombros de la Virgen, abierto hacia delante y ceñido a la cintura, y el velo, adaptado a la forma de la cabeza, conectan esta imagen con una serie de tallas de tipología fuertemente bizantina: la Virgen de la colección Viader, la Virgen de la Fossa (Ullà, Baix Empordà) y la Virgen de All (Isòvol, Baixa Cerdanya). Todas relacionadas con la talla de Orís por el tipo de peana voluminosa y por la vestimenta profusamente decorada con pliegues. Otras tallas similares a la de Orís son las de Sadernes (Sales de Llierca, Garrotxa) y la dels Balbs (Vall d'en Bas, Garrotxa), que también tienen una sobretúnica corta y una posición centrada del Niño, que a su vez sostiene el libro de los Evangelios cerrado. Por el tipo de vestimenta de velo-túnica, casulla y abertura en forma de "V" invertida, se

Virgen (MEV 7488). © Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Joan M. Díaz



la puede conectar también con algunas imágenes de IX, como las de Ger y Saneja, que, como la que nos ocupa, tampoco ciñen corona.

Por estas conexiones estilísticas y por el tipo del desaparecido trono, hay que situar a la Virgen de Sant Pere del Castell d'Orís a finales del siglo XII.

Texto y fotos: MLQR

Iglesia de Sant Marcel de Saderra

SANT MARCEL DE SADERRA se erige sobre un collado que domina el valle del torrente de Saderra. Para acceder al lugar hay que tomar un camino que parte del km 89 de la carretera N-152.

El lugar de Saderra aparece en un documento de venta del año 945 (*in valle Saiderre*), mientras que la primera noticia de la iglesia se encuentra en una donación cuatro años posterior (949), y no volverá a aparecer hasta 1047, que lo hará en un documento que recoge el pleito por el derecho de la iglesia de Sant Marcel. Según otro documento de 1058 la iglesia habría sido consagrada en 1047 por el presbítero Ató. Sus funciones parroquiales constan desde 1070 y se mantienen en la actualidad.

El edificio del siglo XI poseía una nave, cubierta con bóveda de cañón reforzada por dos arcos fajones, un ábside semicircular, y, a mediodía, un pequeño pórtico de dos arcos. Pero en el siglo XVII se llevaron a cabo importantes reformas: se sustituyó el primitivo ábside por otro de planta rectangular; se cerró el pórtico, que de este modo pasó a convertirse en nave lateral sur; se trasladó la puerta primitiva del Sur al Oeste; se construyó un pequeño campanario sobre el muro oeste y se abrieron una serie de hornacinas para alojar algu-

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 367-379; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 434-439; GALÍ FARRÉ, D., 2004; GÓMEZ BACH, A., 2003, pp. 500-506; GÓMEZ BACH, A. y LÓPEZ MULLOR, A., 2003, pp. 547-558.

nos retablos, todos desaparecidos durante la Guerra Civil. Al repararla se estucó todo el interior, aunque parece ser que el templo románico ya estaba pintado, como lo demuestran algunos restos de pintura mural perceptibles en un arco fajón.

El templo conservaba una talla policromada de Cristo en majestad venerada como san Mamés y destruida en 1936. En las fotos antiguas se observa que Cristo vestía una túnica lisa y larga, ceñida con una correa plana. Los brazos, abiertos, y las manos, ligeramente extendidas hacia arriba, acentúan una expresión de protección reforzada con el gesto sereno del rostro. En el siglo XVIII se retocó la cabellera, la barba, la inclinación de la cabeza y los extremos de la cruz, lo que dificulta su datación.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 155-157; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 439-441; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1946e; PLADEVALL I FONT, A., 2004a.

Muro sur con restos del antiguo atrio



Vista general interior hacia los pies

